

Secretaría de Prensa



PERIODO PRESIDENCIAL 003749 ARCHIVO
--

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE ENTREGA  
DE BECA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

SANTIAGO, 30 de Septiembre de 1991.

Autoridades presentes, jóvenes y niños que han obtenido la Beca, jóvenes estudiantes becarios, jóvenes en general:

En verdad, las palabras de la niña Pizarro me han emocionado, porque expresan con mucha transparencia dos sentimientos: uno, el de reconocimiento, gratitud, por algo que en el fondo no es una dádiva, no es un regalo; es un reconocimiento al mérito de los estudiantes que han logrado conquistar estas Becas. Y el otro, una voluntad, expresión de la voluntad de superarse, de no sólo haber merecido este beneficio, sino que saber corresponder a él con un esfuerzo para construir cada vez una Patria mejor.

El ideal sería que todos los estudiantes pudieran recibir de la sociedad lo necesario para cursar sus estudios. Cuando decimos que lo más valioso que tiene un país es su gente, tenemos que pensar que esa gente, para poder realizarse como persona y poder ayudar a edificar esta cosa común que es la Patria, que es un desafío colectivo, necesita prepararse.

Las naciones ricas puede otorgar educación gratuita en todos los niveles para los jóvenes que quieran estudiar. En otro tiempo en Chile fue así. Yo me formé en el Liceo y en la Universidad y en ninguna etapa tuve que pagar por mis estudios. Pero, la realidad económica de los países del mundo en desarrollo, nos demuestra que no tenemos posibilidades efectivas de financiar todo el costo de la educación a todos los jóvenes.

Y esto significa un handicap en contra, o una limitación muy grande para las familias de escasos recursos, sobre todo cuando la educación se va haciendo cada día más costosa.

De allí la necesidad de que si por ahora, y no sabemos por cuánto tiempo, ojalá el menor tiempo posible, el Estado no pueda financiar a todos los niños y jóvenes la posibilidad de educarse, por lo menos acuda en apoyo a los más meritorios, a los que demuestren con su esfuerzo que merecen que el Estado les facilite su preparación para la vida.

De allí la existencia de esta Beca Presidente de la República, que se otorga sobre la base de criterios absolutamente objetivos, no de privilegios ni de compadrazgos ni de recomendaciones: ustedes se han ganado estas becas porque han demostrado, con su trabajo como estudiantes, que la merecen.

El año 89 se otorgaron 11 mil Becas; el año pasado otorgamos 12.200. Este año pudimos otorgar 13.800. Vamos aumentando el número a medida que los recursos nos lo permiten.

Separadamente, como ustedes saben, se ha instituido un sistema de becas a través del sistema universitario para la educación superior, que este año alcanza a 5 mil becarios más, y que nos proponemos duplicar el próximo a 10 mil; elevar a 15 mil el 93, y a 20 mil el 94. De tal manera que de ahí para adelante, durante cuatro años, 5 mil estudiantes que inician sus estudios tengan asegurado su financiamiento con becas, en el curso de, al menos, cuatro años universitarios.

Naturalmente estas becas que ustedes han conquistado con su esfuerzo, tienen que demostrar, continuando con ese esfuerzo, que la siguen mereciendo, para, de ese modo, asegurar que el esfuerzo que hace el Estado es correspondido y da sus frutos.

Les repito, no se trata de una dádiva. Ustedes se han ganado este beneficio, y sólo puedo expresarles, junto con nuestras felicitaciones, que se las ha dado personalmente a ustedes que han estado aquí presentes como personeros de estos 13.800 becarios, pero que hago extensivos a todos los demás que las recibirán posteriormente, o en otros actos, en sus propias provincias, felicitaciones porque están, con su esfuerzo, demostrando que son capaces de superarse y de construir un porvenir mejor para ustedes y, junto con ustedes, para el país.

Junto con felicitarlos, quisiera hacerles breves reflexiones sobre algo que creo que ustedes han de comprender y que nos preocupa a todos. Los problemas son muchos; los recursos son limitados.

Algunos de ustedes estudian Pedagogía o Educación, aspiran a ser profesores. Ustedes han ganado su beca con esfuerzo, pero con ayuda de sus profesores. Ustedes están formándose a sí mismos gracias a que hay una cantidad enorme de mujeres y de hombres chilenos que se han consagrado a la enseñanza, a la Enseñanza Básica, a la Enseñanza Media, a la Enseñanza Superior, y que trabajan con abnegación, con generosidad, que les entregan todo lo que ellos han adquirido para que ustedes puedan, con ese bagaje, avanzar en la vida.

La tarea del profesor es sacrificada, exige mucha paciencia, porque los jóvenes y los niños suelen impacientar, exige mucha abnegación, exige mucha capacidad de comprensión, y en este país, como en muchos países del mundo, es mal correspondida.

Por una parte, los profesores no han logrado, en muchas partes, el status social que se merecen. No obstante el inmenso esfuerzo que hacen no tienen, muy a menudo, de parte de la sociedad, o no sienten recibir de parte de la sociedad, una valorización de su esfuerzo. Por otra parte, son mal remunerados.

La carrera docente es una carrera que no es para hacerse rico, y que muchas veces da apenas lo indispensable para vivir.

Yo quiero que ustedes sepan, y que todos los estudiantes de mi Patria sepan, que este Gobierno tiene clara comprensión de ese problema; tiene clara comprensión de la necesidad de mejorar la dignidad de la carrera docente, asegurar posibilidades de progreso a los maestros y remunerarlos con equidad. Por eso se dictó el Estatuto de la Carrera Docente; por eso hemos estado permanentemente preocupados de ir viendo de qué manera, a este sector tan importante de la sociedad chilena, le mejoramos sus oportunidades, sus posibilidades, la dignidad a que tienen derecho, el reconocimiento de sus méritos y un status económico adecuado.

Pero también es bueno que el país sepa que así como hay este sector que tiene necesidades muy justas, hay otros, los que trabajan en salud o los que trabajan en la Administración, o los que trabajan en distintos sectores del ámbito público, que también necesitan mejorar. Y los recursos son limitados, y entonces hay que irlos distribuyendo en la medida de las posibilidades.

¿Qué hace un padre y una madre de familia frente a las necesidades de sus distintos hijos? Tiene que proceder con sentido de igualdad, y dentro de su presupuesto ayudará a unos y ayudará a otros, pero no puede olvidarse de unos para proteger sólo a unos pocos, o a un grupo importante. Tiene que tratar de resolver equitativamente los problemas de todos.



Yo quiero decirles, a través de ustedes, a todos los jóvenes estudiantes chilenos, que el Gobierno tiene criterio de equidad, de justicia, que le duele hasta el alma, y a mí me duele hasta el alma que haya en Chile gente que gana menos de lo que necesita, que me duele profundamente que haya familias que no tienen lo suficiente para educar a sus hijos. Pero eso forma parte de la realidad nacional, y de esa realidad nacional no vamos a salir, simplemente disputándonos lo poco de ingresos que tenemos, sino que distribuyendo ese poco ingreso con equidad pero, sobre todo, intentando aumentar ese ingreso, hacer crecer este país.

Por eso nosotros decimos: crecimiento con equidad. Crecimiento con equidad significa impulsar el desarrollo de la economía, estimular inversión, hacer que haya más producción, que aumente el ingreso nacional y, al mismo tiempo, que eso no se reparta simplemente por las leyes del mercado, que el fruto de eso no sea que unos pocos se enriquecen y que los pobres esperen que le "chorree" lo que le sobra a los ricos, sino que se distribuya ese producto con equidad.

Eso es lo que, en la medida de nuestras fuerzas y dentro de las circunstancias, estamos tratando de hacer.

Para esto yo pido comprensión de mis compatriotas. Excúsenme que haya aprovechado esta oportunidad para decirles a ustedes estas cosas, pero a través de ustedes se lo digo a todos los jóvenes de Chile, que son nuestra principal preocupación, y a todos los chilenos sin distinción. Estamos en un esfuerzo con sentido patriótico de unidad; queremos trabajar unidos todos los chilenos.

En el pasado estuvimos tremendamente divididos, y el odio, las pasiones hirieron el alma chilena, causaron mucho dolor y sufrimiento. Ahora queremos, en una nueva etapa, reconociendo la diversidad, reconociendo el derecho de todos a pensar según sus opiniones, a expresar sus pareceres, queremos provocar el entendimiento, aunar fuerzas, trabajar unidos, porque creo que somos capaces, somos capaces de entender que de esa manera podemos superar nuestras deficiencias e ir construyendo un país en que llegue el día en que no sea necesario que los jóvenes hagan méritos especiales para conquistarse una beca para costear sus estudios, sino que todos los jóvenes chilenos puedan realizar sus estudios con sus propios medios, porque nuestra sociedad haya progresado para permitirlo.

Entretanto llegamos a eso, seguiremos avanzando por el camino en que vamos, y ustedes, que representan el futuro y que han hecho méritos para conquistar estas becas, tienen en sus manos una parte del destino nacional. Si los jóvenes en general siguen su ejemplo y no se quedan lamentando sus limitaciones, o paralizados, o entregados a la comodidad, sino que se esfuerzan y, en general, la juventud chilena mira hacia el futuro con optimismo pero decidida a empeñarse, sobre la base de entender que la vida no nos ha sido

dada hecha, que la vida nos la hacemos nosotros mismos, las circunstancias nos limitan, pero somos capaces de derrotar las circunstancias. entonces, vamos a ir construyendo un Chile más feliz.

Les reitero: felicitaciones a todos ustedes, y que este éxito que han obtenido ahora sea, simplemente, el comienzo de éxitos mayores en la vida, que el esfuerzo que han gastado para conquistar estas becas sigan ejerciéndolo, esforzándose para superarse, para dar cada día más de sí mismo, porque en la medida en que el ser humano se esfuerza por superarse, por elevarse, por ganar en humanidad, en capacidad, en eficiencia, en bondad, así iremos construyendo cada día más una sociedad mejor.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 30 de Septiembre de 1991.

M.L.S.